

EN EL SECTOR FINANCIERO:

Retos éticos y regulatorios de la inteligencia artificial en Chile

La regulación debe asegurar que las entidades financieras proporcionen explicaciones claras y accesibles sobre sus algoritmos, así como los criterios utilizados en su desarrollo.

POR PABLO MATAMOROS, académico de la Escuela de Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central.



La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en el sector financiero ha traído consigo una transformación profunda en la manera en que gestionamos nuestros recursos; sin embargo, esta revolución tecnológica también plantea importantes desafíos éticos y de regulación que deben ser abordados con seriedad.

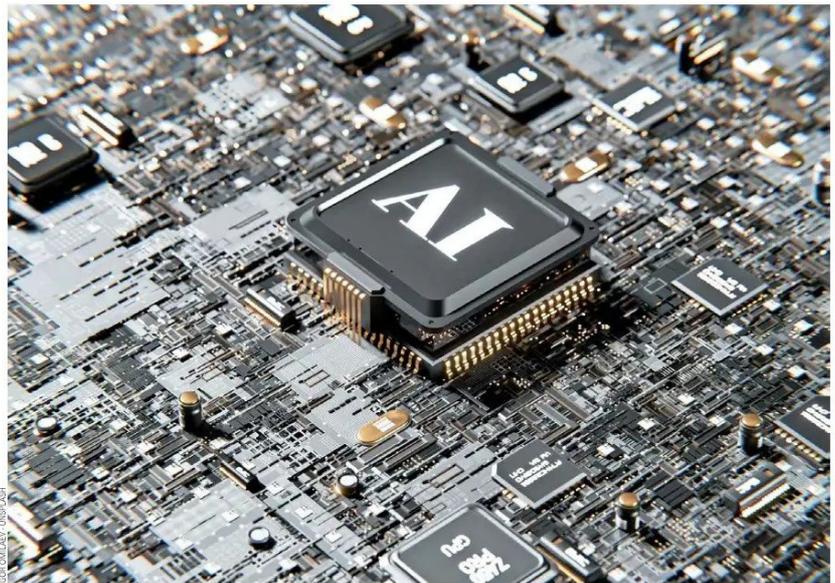
Entre las preocupaciones más relevantes se encuentran la privacidad de los datos, la transparencia en los algoritmos y el riesgo de fraudes avanzados; por ende, es fundamental que tanto las instituciones como los usuarios asuman su responsabilidad en este nuevo contexto, donde la educación financiera se vuelve vital, especialmente para los adultos mayores, quienes han tenido que adaptarse rápidamente a plataformas digitales.

Uno de los problemas más críticos asociados al uso de IA en finanzas es la privacidad y seguridad de los datos personales. En Chile, las entidades financieras manejan un gran volumen de información sensible de sus clientes, desde

datos personales hasta información sobre sus hábitos de consumo. Y si bien el análisis de estos datos puede mejorar la personalización de productos y servicios, también plantea el riesgo de que esta información sea mal utilizada o, peor aún, expuesta a filtraciones. En este caso, la ciberseguridad es clave, tanto del lado del cliente como de las entidades que prestan servicios financieros. Para mantener la confianza de los usuarios en los servicios financieros, es fundamental mantener claridad en las políticas de privacidad y el manejo de datos.

La transparencia en los algoritmos es otro asunto relevante: muchos procesos críticos, como la evaluación de riesgos crediticios o la detección de fraudes, se basan en modelos de IA que, en muchas ocasiones, operan como "cajas negras". Esto significa que las decisiones tomadas por estos sistemas no siempre son comprensibles ni explicables. En un contexto donde la confianza es clave, los usuarios merecen saber cómo se toman las decisiones que les afectan.

El riesgo de fraudes avanzados también está en aumento, por ejemplo, con la clonación de imágenes y videos personales mediante el uso de IA; la sofisticación de estas herramientas y la democratización de su explotación han permitido a los delincuentes desarrollar métodos más elaborados para engañar tanto a instituciones como a clientes. En Chile, hemos visto un aumento en las estafas relacionadas con transacciones digitales, lo que subraya la necesidad de que las instituciones financieras implementen medidas de seguridad robustas y proactivas. Asimismo, es imperativo que los usuarios se mantengan informados sobre las señales de alerta y las prácticas seguras



La privacidad de los datos, la transparencia en los algoritmos y la educación financiera son aspectos fundamentales que no solo protegerán a los consumidores, sino que también contribuirán a construir un sistema financiero más robusto y confiable.

para prevenir ser víctimas de fraudes.

UNA TAREA COMPARTIDA

La responsabilidad no recae únicamente en las instituciones. Los usuarios deben estar dispuestos a educarse y a adoptar buenas prácticas en el uso de herramientas financieras. Aquí es donde la educación financiera cobra relevancia. Los adultos mayores, en particular, se enfrentan a un desafío significativo. Muchos de ellos

han pasado la mayor parte de su vida utilizando métodos tradicionales de gestión financiera y se han visto forzados a migrar hacia plataformas digitales sin la preparación adecuada. Programas de capacitación que les enseñen no solo a utilizar la tecnología, sino también a entender los riesgos asociados, son fundamentales para su protección.

La educación financiera debe ir más allá de la mera instrucción sobre el uso de aplicaciones.

Debe incluir una comprensión más amplia de cómo funciona el sistema financiero, los derechos del consumidor y las herramientas disponibles para protegerse. Este enfoque integral es especialmente necesario en un país como Chile, donde la brecha digital puede ser más pronunciada entre diferentes grupos demográficos.

La irrupción de la IA en el sector financiero chileno ofrece oportunidades significativas para mejorar la eficiencia y la

personalización de los servicios; sin embargo, también presenta retos éticos y de regulación que deben ser atendidos con urgencia.

La colaboración entre las instituciones financieras, los reguladores y los usuarios es esencial para avanzar hacia un futuro donde la IA se utilice de manera ética y responsable, garantizando así que todos los chilenos puedan beneficiarse de los avances tecnológicos sin comprometer su seguridad ni su confianza en el sistema mismo.